

Se celebra este año el 25 aniversario de la muerte de uno de los poetas más egregios de la literatura española de la segunda mitad del siglo XX, perteneciente al llamado grupo de los 50, que, como es bien sabido, tuvo dos fases: la primera, con más tinte social (con Blas de Otero, Gabriel Celaya, Crémer o Nora) y la segunda, más de experiencia social (con Caballero Bonald, Ángel González, Valente y otros), que toma una entidad particular en la denominada 'Escuela de Barcelona' (estudiada por Carme Riera y Laureano Bonet), con Carlos Barral, José Agustín Goytisolo y Jaime Gil de Biedma (1929-1990) como figuras señeras.

Vengo de participar en un curso de verano, sobre 'La herencia poética de Jaime Gil de Biedma', dirigido por los poetas Luis García Montero y Juan Carlos Abril, en el campus de Baeza de la Universidad Internacional de Andalucía, en el que se han analizado diversos aspectos de la vida y obra de este magnífico escritor, cuyas obras completas están a disposición de los lectores en tres volúmenes (editados por Mondadori, en 2001): el primero, 'Las personas del verbo' (con la totalidad de su poesía); el segundo, 'El pie de la letra' (con sus ensayos) y el tercero, 'Retrato del artista en 1956' (un diario escrito en el mencionado año), una parte del cual se editó en vida del poeta bajo el título de 'Diario del artista seriamente enfermo'—sobre el



Jaime Gil de Biedma

DE BUENAS LETRAS

Gil de Biedma y el nacionalismo catalán

JOSÉ ROMERA CASTILLO
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

periodo que padeció la tuberculosis—y la otra, que el poeta no quiso que se publicase hasta después de su muerte—con clara autocensura—que versa sobre los primeros seis meses de su estancia en Filipinas como empleado de la Compañía General de Tabacos de Filipinas donde da rienda suelta—además de girones de su labor poética— a sus experiencias homosexuales de gran calado; completándose la edición con un informe general sobre la administración de la mencionada compañía.

En el mencionado curso traté de sus escritos autobiográficos, que tanta relevancia tienen para conocer de primera mano rasgos importantes de la vida y obra de un autor. Aunque

toda la poesía de Gil de Biedma esté cargada de autobiografismo—como muestran, por ejemplo, los poemas 'Contra Jaime Gil de Biedma' y 'Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma'—, son más químicamente puros los escritos compuestos por su diario—ya mencionado—, su epistolario (publicado por Lumen en 2010) y el volumen de conversaciones (editado y prologado por Javier Pérez Escohotado, aparecido en la barcelonesa editorial El Aleph, en 2002)—una colección de 23 entrevistas—, cuyas lecturas recomiendo. Se anuncia, además, que este otoño saldrán sus últimos escritos inéditos, 'Diarios', que completan y amplían la 'visión' de la literatura, de las circunstancias políticas

del tardofanquismo y la transición, así como las propias vivencias de este gran poeta «en quien los sentimientos—como señala el prologuista, Andreu Jaume—, el amor y el sexo son sentidos, apreciados y vividos sin etiquetas, sin prejuicios, sin vergüenza, sin miedo».

Pues bien, de todo su amplio e interesante ámbito, traeré a colación dos apostillas relacionadas con Cataluña (aunque haya muchísimas más, como, por ejemplo, su 'Barcelona ja no es bona', donde realiza un análisis crítico de la burguesía catalana, a la que él pertenecía), de la que se habla tanto en estas fechas, tomadas de una de estas entrevistas, publicada en 'El Correo Catalán' (en 1981). La prime-

ra, está referida al uso de la lengua catalana. Aunque barcelonés—pero de padres castellanos— y poliglota (el inglés y el francés los dominaba a la perfección), nunca escribió en catalán, porque—como nos dice—, después de la guerra (in)civil, «el catalán no se hablaba en los colegios, sólo se hablaba en las familias y la mía no lo hacía; tampoco se hablaba en la universidad. En realidad cuando el catalán ha empezado a salir de las catacumbas ha sido unos hace doce o quince años». Para proseguir luego: «Yo he empezado a practicarlo en una época tardía, en la que ya casi me daba vergüenza hacerlo. Además me sale con acento inglés y casi nadie me entiende, así que generalmente hablo castellano». Situación paralela—todavía— a la de otros muchos ciudadanos en la Cataluña de hoy.

La segunda, a renglón seguido, concierne a un asunto de gran actualidad en España. Al preguntarle la entrevistadora (Lola Díaz) qué pensaba sobre los nacionalismos, el poeta contestaba lo siguiente: «Pues que son divinos y que están muy bien mientras están oprimidos, es decir, que son una cosa romántica»; concluyendo: «Sin embargo, cuando el nacionalismo se convierte en nacionalidad se transforma en algo normal, en algo que se expresa a través de instituciones, de burocracia, y entonces pierde todo interés». Desde el criterio de uno de los intelectuales catalanes más punteros, queda dicho.